

Si hay un término que caracterice bien el tiempo en que vivimos es el del cambio acelerado. El agua y sus usos constituye un ámbito en el que se reafirman las concepciones tradicionales a la vez que desde otros sectores se reclaman profundas transformaciones, todo lo cual está generando un debate científico, intelectual y social sin precedentes. En un período de escasos años, se han aprobado los planes de cuenca de los distintos ámbitos hidrográficos, se ha elaborado un Libro Blanco del Agua, se aprobó un Plan Hidrológico Nacional (PHN) que incluía un trasvase del Ebro a la cuenca del Júcar y del Segura, se declaran de Interés General un considerable número de nuevas obras hidráulicas y se aceleran los trámites para su inicio. Paralelamente, durante este mismo tiempo se han celebrado cuatro Congresos Ibéricos por una Nueva Cultura del Agua, se han vivido manifestaciones multitudinarias contra el PHN y contra nuevos embalses y trasvases, se emprenden medidas judiciales contra diversas obras hidráulicas por parte de afectados y grupos ecologistas, se presentan informes científicos críticos contra el PHN y se llevan a cabo en Bruselas distintas iniciativas contra el mismo. Toda esta movilización científica, intelectual y social sin precedentes contra la vieja política hidráulica ha sido determinante para que el nuevo gobierno surgido de las elecciones del 14 de marzo de 2004 haya derogado el previsto trasvase desde el Ebro y esté revisando otros aspectos de la política hidráulica, especialmente en relación con los embalses de alto impacto ambiental y social.

¿Por qué se ha producido una movilización ciudadana de tal magnitud? Varias son las razones, pero sin duda una de las cuestiones clave deriva de la aparición de una nueva percepción del agua más amplia y compleja del concepto mismo del agua, de sus funciones, de su relación con otros muchos ámbitos ajenos al hidráulico, como los sociales, económicos y ambientales y, sobre todo, de la irrupción de nuevos actores y sectores sociales afectados por o interesados en nuevas formas de entender el agua, de los que sin duda el movimiento ecologista ha constituido la vanguardia de estas nuevas percepciones. Este es también el caso en la cuenca del Segura, un ámbito territorial clave por constituir uno de los destinos potenciales del ahora derogado trasvase del Ebro.

En lo que sigue se presentan algunas claves para entender los conflictos en torno al agua en la cuenca del Segura, así como los orígenes y situación actual del conjunto de luchas ciudadanas y sociales por otra forma de entender el agua. Para ello se realiza un recorrido por las movilizaciones en torno al río Segura, el río Luchena, uno de sus tributarios, los acuíferos del Noroeste Murciano, las roturaciones y regadíos ilegales y los intentos de acallar las voces críticas llevados a cabo por el gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia y sectores afines.

Una cuenca con el agua esquilmada

La cuenca del Segura cuenta con unos recursos hídricos naturalmente escasos, como corresponde con el clima semiárido de buena parte de su territorio. Esto ha dado lugar a la existencia de ecosistemas singulares, de gran valor a la vez que ha supuesto un claro condicionante de las actividades productivas, especialmente en la agricultura. Los sucesivos proyectos hidráulicos ejecutados para aumentar los recursos hídricos, sobre todo para su uso en regadío, como el embalse del Cenajo y el trasvase Tajo-Segura, han dado lugar a un incremento de las expectativas y de la superficie de regadío muy por encima de los recursos disponibles, por lo que tales proyectos hidráulicos, más que una solución, han dado como resultado final un aumento del déficit hídrico. Actualmente los recursos hídricos consumidos por el regadío en la cuenca del Segura ascienden al 228% de todos los recursos renovables de la cuenca, lo que supone la mayor presión sobre los sistemas naturales de todos los países mediterráneos (Institute for Prospective Technological Studies 1997).

El abismo creciente entre la superficie de regadío y los recursos superficiales disponibles se salda recurriendo a las aguas subterráneas, que pronto exhiben una sobreexplotación acelerada de los acuíferos. Esta sobreexplotación está ocasionando el descenso de los niveles piezométricos, la progresiva salinización de muchos acuíferos, la desaparición de numerosas fuentes, la degradación de diversos humedales, incluidas surgencias en el propio río Segura y, muy recientemente, la afección a diversos regadíos tradicionales de la zona del noroeste donde el gran aumento de los bombeos está provocando la reducción de los caudales de diversos manantiales.

Además, los impactos ambientales provocados por el insostenible crecimiento del regadío abarcan también otros muchos efectos negativos sobre la conservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente de estos territorios (Martínez Fernández y Esteve Selma 2002; Esteve Selma, 2003), como la roturación de zonas marginales, que han desencadenado activos procesos de erosión, la ocupación de hábitats de gran interés, la salinización global de los recursos hídricos, la contaminación de las aguas por nitratos o la roturación y desmonte de las sierras litorales para la construcción de invernaderos. A todo ello hay que sumar los graves impactos ambientales que provocará el nuevo ciclo urbano-turístico actualmente impulsado por el gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia y el sector inmobiliario y que pretende urbanizar los tramos costeros murcianos que hasta ahora se mantenían naturales, y donde está prevista la construcción de miles de nuevas viviendas en el litoral, la construcción de varias decenas de campos de golf y otras grandes infraestructuras turísticas y la duplicación

de la oferta hotelera actualmente existente. En suma, el verdadero factor limitante del regadío en la Región de Murcia no es ya únicamente la disponibilidad o no de recursos hídricos para su uso agrario o urbano-turístico, sino también la magnitud de los costes ambientales, claramente insostenibles, asociados tanto a la superficie de regadío ya existente como a los nuevos crecimientos urbanos y turísticos previstos.

Lógicamente, el río Segura ha sido la primera gran víctima de la creciente presión sobre la cantidad y calidad de los recursos hídricos y es precisamente en torno a su defensa como se gestan las primeras luchas ecologistas y ciudadanas en la cuenca del Segura. Desde mediados de siglo para acá, el río Segura ha venido sufriendo graves alteraciones por la construcción de embalses y presas, la eliminación del régimen natural del río, la eliminación progresiva de la vegetación de ribera, el encauzamiento de parte de su curso y la progresiva contaminación urbana, industrial y agrícola del Segura, hasta convertirlo en uno de los ríos más contaminados de Europa.

Las primeras luchas contra la mala gestión del agua en la cuenca del Segura: la reivindicación de un río vivo

Hace ya bastantes años, a finales de los setenta, se intentó organizar un movimiento cívico que luchara por impedir el grave deterioro a que estaba siendo sometido el río Segura. En aquellos momentos los sectores más sensibles fueron las asociaciones de vecinos y algunos grupos políticos que vieron en el río un campo de trabajo contra la política que desarrollaba la UCD (López Grima, 2000). Pocos ayuntamientos de la comarca ayudaron a aquel movimiento, llamado Coordinadora Pro-Río Segura, que quiso aglutinar a personas y organizaciones de la Vega Baja y de la Vega Media del Segura.

En 1982, primero en la Vega Baja y después en la Vega Media, se reactivó la Coordinadora Pro-Río Segura. Aquella campaña se tradujo en una Marcha en Bicicleta que, en mayo y junio del año siguiente (1983), unió Guardamar y Molina de Segura congregando a más de dos mil personas e inaugurando una forma de protesta y vindicación que se repetiría bastantes años más (Olmo Bau, 2000). Las acciones de protesta se mantienen en años siguientes y en marzo de 1987 la Coordinadora pro-Río Segura convocó una concentración-encadenamiento en el Puente Viejo de Murcia que culminó con una carga policial y la detención de cinco personas de entre el centenar que acudió a la convocatoria de la coordinadora Pro Río. En 1988 tuvo lugar un juicio que sentó en el banquillo a cuatro de los ecologistas detenidos en dicha protesta.

Desde 1990 es la Garba Ecologista, que se constituye con la unión de los grupos ecologistas locales más dinámicos existentes entonces, la que impulsa las diversas movilizaciones y acciones reivindicativas en defensa de un río Segura vivo, en las cuales se busca siempre el apoyo social más amplio posible. Esa búsqueda tiene su reflejo, de un lado, en la multitud de siglas que muestran su apoyo a las reivindicaciones y convocatorias de la Coordinadora y de otra, en el impulso de plataformas como la Mesa por un río vivo o la Mesa por una huerta viva (Olmo Bau, 2000).

En primavera de 1992, las Marchas en Bici alcanzaban su máxima expresión con cuatro convocatorias paralelas: Lorca, Archena-Molina de Segura, Cieza y Murcia. 2.000 personas volvían a recorrer carriles, calles y carreteras. Como señala Olmo Bau (2000), el agua es, especialmente entre 1990 y 1993, una preocupación que impregna toda sigla naturalista o ecologista y que se traslada a otros cauces, como los ríos Quípar y Argos, y a otros temas, como las avenidas y la defensa de las huertas tradicionales. Durante estos años, junto a las movilizaciones más amplias, se suceden diversas acciones directas llevadas a cabo por activistas ecologistas y que en ocasiones adoptan un carácter ilegal, como la escalada a la torre de la Catedral de Murcia exigiendo la absolución de los ecologistas procesados (1988); los taponamientos temporales del tubo de salida de la depuradora de Alguazas (1989); la paralización de la roturación del Salar Gordo en Molina (1989); o de los vertidos de la Molinera (1990).

Entre 1993 y 1997 se asiste a un progresivo declive en las movilizaciones en defensa del río Segura, aunque salpicado de actos reivindicativos protagonizados exclusivamente por activistas ecologistas. Sin embargo, a partir de 1997 la defensa ciudadana del río Segura resurge con gran fuerza en la Vega Baja. Como señala López Grima (2000), el Partido Popular había utilizado la problemática del agua en la cuenca del Segura como uno de los principales puntos de su programa para acceder al poder. Pasados dos años de su llegada al gobierno, la situación del río se agravaba. Por ello se inicia un movimiento en Rojasles, una de las poblaciones más afectadas por la contaminación del Segura, con una convocatoria a todo el pueblo sobre el problema del río, movimiento que recibe un fuerte apoyo. El 8 de marzo de 1997, día internacional de la mujer trabajadora, tiene lugar la primera gran manifestación popular de la reciente etapa de movilizaciones, convocada por la organización de mujeres del pueblo.

En la asamblea general del Juzgado de Aguas de Rojasles se aprueba iniciar movilizaciones y al mismo tiempo no pagar el canon de mantenimiento hasta que el problema esté resuelto. En esta asamblea el alcalde, a su vez juez de Agua de Rojasles, compromete al Pleno del Ayuntamiento a apoyar e impulsar las propuestas de movilización. El Pleno del Ayuntamiento

La lucha por una nueva gestión del agua en la cuenca del Segura

Escrito por Julia Martínez Fernández
Jueves, 15 de Enero de 2004 12:26 -

aprueba constituir una Plataforma a nivel comarcal que luche por la recuperación del río. El Pleno aprueba por unanimidad realizar un bando con su compromiso y al mismo tiempo se vincula a los acuerdos que tome la Plataforma por mayoría. En el primer pleno de la Plataforma se acuerda la convocatoria de una manifestación en Murcia para el día 10 de mayo de 1998 (López Grima, 2000). Paralelamente, a últimos de febrero de 1998, una asamblea de ciudadanos ribereños del Segura inician una serie de movilizaciones y cortes de carreteras, los cuales se inician en Guardamar y se pretenden realizar cada quince días en un pueblo distinto cauce arriba hasta llegar a Murcia.

La manifestación en Murcia el 10 de mayo de 1998, apoyada por los grupos ecologistas y otros colectivos sociales, convocó a más de 12.000 personas de la Vega Baja. Nace en Orihuela un poco más tarde otra plataforma Pro-Río. Esta plataforma convoca una manifestación para junio de 1998, apoyada por el movimiento Cauce Arriba y la Plataforma Segura Limpio, y de nuevo miles las personas se manifiestan por las calles de Orihuela.

Tras diversas reuniones con la administración, la Plataforma Segura Limpio llega a la conclusión de que la administración no se está tomando el problema del río con el nivel de exigencia requerido. Por ello, en el pleno de la Plataforma Segura Limpio se convoca una manifestación en Madrid para el 9 de mayo de 1999. La multitudinaria manifestación en Madrid constituyó un rotundo éxito al llevar a Madrid a más de 14.000 personas, en su inmensa mayoría de la Vega Baja. Esta manifestación en Madrid representa el punto álgido de las movilizaciones por un río Segura Vivo en la Vega Baja, a partir de la cual las manifestaciones y acciones reivindicativas prosiguen, aunque con decreciente intensidad.

Desde el año 2000, Ecologistas en Acción, grupo heredero de la Garba Ecologista, retoma las movilizaciones públicas con la organización de un Velatorio por el río Segura en el centro de Murcia. Esta concentración se mantiene en años posteriores y se complementa con diversas actividades reivindicativas y lúdicas, incluyendo un desfile por el centro de la ciudad. Con ocasión del Velatorio celebrado en diciembre de 2001, la Delegación del Gobierno abre un expediente a un conjunto al azar de activistas justificado en una supuesta obstaculización al tráfico rodado. Los procedimientos de infracción abiertos están plagados de irregularidades, incluyendo la apertura de expedientes a personas que ni siquiera acudieron a dicho acto reivindicativo. Estos expedientes dieron lugar a la imposición de diversas multas cuyo único objetivo era en realidad el de imponer castigos ejemplares contra las voces críticas en torno al agua en Murcia y disuadir a los ciudadanos de acudir a las iniciativas reivindicativas de este tipo. La irregularidad y falta de justificación de tales multas ha quedado confirmada tras los

juicios celebrados en torno a estos hechos durante los años 2003 y 2004, que han finalizado en todos los casos con la libre absolución de los activistas.

En diciembre de 2004 el velatorio pasa a tomar el nombre de Pasacalles por un Río Vivo, que reconociendo la existencia de una mejoría en la calidad del agua del río, enfatiza la necesidad de ir mucho más allá, reivindicando un caudal ecológico, la recuperación de las riberas y la protección del hábitat de especies como la Nutria, todavía existente en los tramos altos del río, sin olvidar que en materia de depuración y la calidad del agua del río existe todavía mucho camino que recorrer.

Otras defensas ciudadanas del agua: El río Luchena y los acuíferos del Noroeste

El río Luchena es un afluente de la cuenca alta del Guadalentín, afluente a su vez del Segura. El Luchena se alimenta sobre todo del acuífero Pericay-Luchena, dando lugar a los Ojos del Luchena, un paraje de gran valor natural y ecológico y principal origen del caudal natural del río, casi permanente. Sus aguas son utilizadas para riego por parte de la Comunidad de Regantes de Lorca. En el mes de abril de 1995, los vecinos de las Pedanías Altas de Lorca se inquietan tras descubrir el inminente comienzo de los trabajos para abrir cinco pozos de sequía en los Ojos del Luchena, para uso directo de riego por parte de la Comunidad de Regantes de Lorca. Los vecinos realizaron unas primeras denuncias en los medios de comunicación y organizaron una acampada en los Ojos del Luchena para impedir los trabajos, pese a que no reclamaban para sí el uso de las aguas del Luchena.

A partir de ahí se suceden dos meses de intensa actividad: reuniones con la Comunidad de Regantes, con los técnicos y con el presidente de la Confederación Hidrográfica del Segura, junto a acciones directas como la recogida de firmas, presentación de denuncias, manifestaciones y sobre todo turnos organizados de vigilancia en los Ojos del Luchena para impedir el trabajo de las máquinas, especialmente por parte de las mujeres del pueblo, con la alcaldesa-pedánea al frente. Se constituyó la Plataforma Vecinal Salvemos el Luchena, que agrupó a cientos de vecinos y ecologistas y que recibió el apoyo de gran cantidad de grupos y asociaciones. Pese a las argumentaciones de la administración, los vecinos sabían que los pozos en los Ojos del Luchena no tendrían un uso temporal sino que significarían el fin del río, por lo que pedían que los regantes de Lorca siguieran usando el agua del Luchena pero a través de su régimen natural. Tras varios meses de movilizaciones y una acampada permanente por turnos frente a las máquinas, los vecinos de las Pedanías Altas de Lorca

consiguieron que la Confederación Hidrográfica del Segura diera marcha atrás y renunciara a la construcción de unos pozos que hubieran iniciado la sobreexplotación del acuífero y acabado con los Ojos del Luchena y el régimen natural del río.

Estas movilizaciones constituyen un hecho relevante en la historia reciente de los conflictos por los recursos hídricos y la emergencia de una nueva cultura del agua en la Cuenca del Segura, en primer lugar porque probablemente es la primera vez que un colectivo vecinal murciano se moviliza exclusivamente para defender el derecho de un río a ser precisamente eso: un río, y por tanto a defender su régimen natural, todo ello sin ser beneficiarios directos de sus aguas, y en segundo lugar, porque probablemente es también la primera vez que reivindicaciones basadas en criterios ambientales, sociales y culturales lograron imponerse, no sin duro esfuerzo, frente a la inercia de la Confederación Hidrográfica del Segura y de los sectores tradicionales de la vieja hidráulica, como las Comunidades de Regantes.

Por otra parte, desde mediados de los años noventa, en la Comarca del No-roeste de la Región de Murcia, la única que todavía albergaba una importante reserva de aguas subterráneas, empezó a aumentar de forma alarmante las superficies de cultivos intensivos de regadío en detrimento de los extensivos de secano, a través de la proliferación de nuevos pozos. Desde 1994, año del catastrófico incendio que arrasó 30.000 hectáreas, en su mayor parte de terreno forestal, se han sucedido las roturaciones y ampliaciones ilegales de regadío (en algunos casos con fondos públicos), la apertura de pozos no autorizados (hasta 11 pozos en una sola finca, la del Chopillo), construcción de embalses de riego y el trasvase de aguas subterráneas desde los acuíferos del noroeste a nuevos regadíos de la zona de Mazarrón y Aguilas y del Campo de Cartagena, utilizando el río Segura y las conducciones del trasvase Tajo-Segura como canales de transporte (Fuentes et al., 2000).

Las excesivas extracciones de agua ocasionan la progresiva desaparición de fuentes y manantiales como los del Chopillo, Architana y manantial de Guarinos, con los consecuentes daños ambientales y en los derechos históricos de los pequeños regadíos tradicionales asociados a estos manantiales.

La sobreexplotación de los acuíferos en el noroeste se manifiesta ya con la desaparición de algunos manantiales y con grandes mermas en otros, lo que está afectando gravemente tanto a los pequeños regadíos tradicionales en el entorno de estos manantiales como a los ecosistemas ligados a tales fuentes. Todo ello dio lugar a la constitución de la Plataforma Comarcal por la Defensa del Agua del Noroeste, que ha llevado a cabo diversas denuncias administrativas y judiciales, acciones reivindicativas y amplias campañas de denuncia pública y divulgación. La vía judicial aparece como una de las vías potencialmente más efectivas, lo que

Ile-vó a la constitución de la asociación ARECA, formada por pequeños regantes tradicionales y afectados por la sobreexplotación de acuíferos, con el fin de luchar en los tribunales contra los responsables de dicha sobreexplotación.

La denuncia de roturaciones y regadíos ilegales

Ecologistas en Acción se ha implicado especialmente y de forma directa en la denuncia de los abundantes casos de corrupción y de irregularidades en la gestión del agua en Murcia, especialmente en relación con la explotación de aguas subterráneas, la ocupación del Dominio Público Hidráulico, las roturaciones y creación de regadíos ilegales y la contaminación del río Segura y otros cauces públicos. La denuncia de las roturaciones ilegales y nuevos regadíos se inicia a partir de 1997, pero es a partir de 1999 cuando la proliferación de nuevos regadíos por toda la Región de Murcia conduce a una intensa campaña de presentación de denuncias e información a los medios de comunicación regionales acerca del incumplimiento de la normativa ambiental y de aguas y de los importantes impactos ambientales de tales roturaciones, muchas de ellas realizadas incluso dentro de espacios protegidos.

A partir del año 2000, fecha en que se presenta el proyecto de trasvase Ebro-Júcar-Segura, las roturaciones y creación de regadíos ilegales se aceleran debido a las expectativas generadas por el nuevo trasvase. La denuncia de los nuevos regadíos que de forma acelerada se estaban creando en toda la Región de Murcia pasa a constituir una parte esencial del trabajo de Ecologistas en Acción. Dada la virtual ineficacia de las denuncias administrativas por la pasividad, cuando no connivencia, de la administración regional, se acompaña a las mismas de una intensa actividad mediática con el fin denunciar ante la opinión pública el flagrante incumplimiento de la normativa, los graves impactos ambientales que se estaban ocasionando y las falacias del discurso oficial del agua en Murcia, discurso basado en un supuesto «déficit estructural», la necesidad del trasvase para eliminar el déficit de los usos ya existentes y la ejemplar gestión del agua aplicada en Murcia.

Sin embargo a partir del año 2000 la administración regional, los sectores afines a la misma y beneficiarios potenciales del trasvase (organizaciones empresariales, sector hortofrutícola) así como los principales medios de comunicación, endurecen sus descalificaciones frente a cualquier voz disonante frente al discurso del agua, excluyen cualquier tipo de pluralidad de opiniones en jornadas, actos públicos, prensa, radio y otros medios de comunicación y ejercen diversos tipos de presiones directas sobre las voces críticas más conocidas. Por ello, Ecologistas en Acción inicia nuevas iniciativas como la celebración de ruedas de prensa en

La lucha por una nueva gestión del agua en la cuenca del Segura

Escrito por Julia Martínez Fernández
Jueves, 15 de Enero de 2004 12:26 -

otros territorios (Zaragoza, Madrid), la participación en todo tipo de jornadas y actos reivindicativos, la elaboración y amplia distribución de materiales informativos (dossiers e informes, múltiples reportajes fotográficos y de video) y la utilización de medios propios para la divulgación de todo ello, como la puesta en marcha del Portal del Agua (www.portal-agua.com) alternativo al lanzado por el gobierno regional (www.portalagua.com), con abundantes documentos, datos e informes sobre la gestión real del agua en Murcia y que es inaugurado a la misma vez que el oficial. Paralelamente, se realizan diversas acciones directas, en particular paralizaciones de máquinas en roturaciones ilegales.

Entre 1999 y 2003, Ecologistas en Acción presenta múltiples denuncias por roturaciones, la mayoría realizadas por grandes empresas hortofrutícolas e incluso empresas inmobiliarias y constructoras. Estas denuncias son posteriormente confirmadas por el SEPRONA, pese a lo cual estos nuevos regadíos se han terminado consolidando. Estas roturaciones han afectado incluso a espacios protegidos como el Parque Regional Carrascoy-El Valle, el Parque Regional de Sierra de la Pila o el Paisaje Protegido de Sierra de las Moreras, donde se construyeron invernaderos ilegales en el corazón del espacio protegido. Sólo en un año (de septiembre de 1998 a septiembre de 1999), Ecologistas en Acción denunció más de 1.000 ha de regadío ilegal dentro y fuera de los espacios protegidos, lo cual probablemente constituyó sólo una parte del conjunto total de roturaciones durante dicho período.

Por otra parte, dada la escasa utilidad de la vía administrativa para atajar los incumplimientos de la normativa en la Región de Murcia, Ecologistas en Acción y otros colectivos como la Plataforma Comarcal del Agua del Noroeste o la Asociación de los Amigos de los Humedales del Sur de Alicante, inician acciones judiciales ante casos concretos que podrían constituir un delito. Así, Ecologistas en Acción inicia en el año 2002 acciones judiciales en relación con diversas irregularidades del Plan de Modernización de los Regadíos Tradicionales de Cieza, que bajo la justificación genérica del ahorro de agua esconde la ampliación del regadío, la construcción de embalses de riego en zonas forestales y muy probablemente el desvío de agua desde los regadíos tradicionales hacia los nuevos regadíos, caso en el que se ha imputado al entonces director general del Medio Natural de la Comunidad Autónoma de Murcia. Ecologistas en Acción y otros colectivos ciudadanos han promovido o colaborado con otras acciones judiciales donde están inputados, entre otros, ex altos cargos de la Confederación Hidrográfica del Segura, como el procedimiento abierto en relación con la contaminación del Segura y el abierto por la ocupación del Dominio Público Hidráulico para construir una urbanización ocupando parte de la rambla de Valdelentisco.

Los ataques contra las voces disidentes frente al discurso único del agua

La lucha por una nueva gestión del agua en la cuenca del Segura

Escrito por Julia Martínez Fernández
Jueves, 15 de Enero de 2004 12:26 -

Las críticas de Ecologistas en Acción y algunas voces de la Universidad a la gestión del agua en Murcia, a los nuevos regadíos ilegales y a la gran demagogia des-plegada en torno al discurso oficial del agua, son percibidas por parte del gobierno regional y sectores afines como una amenaza para la hegemonía de su discurso y un peligro directo para uno de los pilares justificativos del trasvase del Ebro, especialmente cuando tales críticas empiezan a ser conocidas fuera de la Región de Murcia a partir del año 2000. Ello conduce a una creciente obstaculización a toda voz crítica que culmina, a finales de verano de 2002, con una intensa campaña personalizada contra Ecologistas en Acción, y particularizada en los miembros más conocidos de dicha asociación así como de las voces más críticas de la Universidad de Murcia. Esta campaña está protagonizada sobre todo por altos cargos del gobierno regional (vicepresidente del Gobierno, secretario de la Consejería de Agricultura, Agua Medio Ambiente), altos cargos de algunas entidades financieras (el entonces director general de Caja Murcia), los dos periódicos regionales (especialmente el periódico La Verdad), columnistas e incluso algunas asociaciones estudiantiles (asociación Estudiantes Demócratas, vinculada a las Nuevas Generaciones del PP).

Esta campaña se inicia el 2 de septiembre y se prolonga a lo largo de todo el mes de septiembre en su fase más intensa, con ataques casi diarios en los medios de comunicación. En esta campaña, altos cargos del gobierno regional, con su vicepresidente a la cabeza, señalan con nombres y apellidos y fotos incluidas, a los miembros más conocidos de la Universidad contrarios al trasvase, resal-tando su pertenencia a Ecologistas en Acción y cuestionando tanto su integri-dad profesional como su derecho a oponerse a un proyecto de interés general (el trasvase) en el seno de una institución financiada con fondos públicos (la universidad); señalan a Ecologistas en Acción como «Antimurcianos en Acción»; los columnistas y redactores de La Verdad denuncian, en tonos más o menos gruesos, que desde la Universidad se ampare a opositores al trasvase y continúan con la publicación de fotos, nombres, apellidos e identificación del Departamento en el que trabajan dichos opositores; la asociación Estudiantes Demócratas, vin-culada al PP, llega a pedir en los medios de comunicación «que se vigilen y de-nuncien las actitudes y comportamientos contrarios a los intereses y necesida-des de la Región de Murcia, se desarrollen donde se desarrollen». Estas actitudes y mensajes pueden ser claramente calificados como propios de entornos y atmós-feras fascistas o pre-fascistas.

Durante la segunda quincena de septiembre, se empiezan a recibir apoyos y pronunciamientos en defensa de la libertad de expresión por parte de diversos sectores de la Universidad de Murcia, por parte de las organizaciones y movimien-tos sociales en Murcia agrupadas en torno al Foro Social, y por parte de miem-bros de universidades del resto de España y de diversas organizaciones a nivel es-tatal, especialmente de la Fundación Nueva Cultura del Agua. A

partir de octubre de 2002 la campaña mediática contra las voces disidentes pierde intensidad pero se mantienen los múltiples obstáculos a la libertad de expresión y la exclusión de la pluralidad de opiniones en ámbitos como jornadas y debates.

El nuevo contexto para los movimientos ciudadanos por una nueva cultura del agua en la cuenca del Segura

El vuelco electoral con ocasión de las elecciones del 14 de marzo de 2004, ganadas por el PSOE, ha supuesto un cambio muy importante en la principal institución con competencias en la planificación y gestión del agua: la Confederación Hidrográfica del Segura. Estos cambios se concretan en nuevos responsables de las distintas áreas, la incorporación de profesionales hasta ahora ajenos a dicha institución (Incorporación de un biólogo como Comisario de Aguas), el cierre de algunos pozos ilegales emblemáticos por la dimensión de las extracciones y su vinculación a empresarios murcianos muy relevantes y sobre todo por el reestablecimiento de las relaciones de diálogo y colaboración con la Universidad de Murcia y con los grupos ecologistas, la Plataforma Comarcal del Agua y resto de colectivos sociales interesados en la gestión del agua. Entretanto, el gobierno autonómico, en manos del PP, permanece encerrado en sus posiciones de total confrontación con la política hidrológica del nuevo gobierno central. En este contexto, el papel de los grupos ecologistas y resto de los movimientos sociales es fundamental para hacer avanzar lo más lejos posible los primeros intentos de cambio de algunos esquemas de la vieja hidráulica, cambios aún tímidos e insuficientes pero sin duda prometedores, que se están apuntando desde la Confederación Hidrográfica del Segura.

Superado ya el objetivo de descartar el trasvase del Ebro, que tanta energía colectiva ha consumido por parte de los colectivos ecologistas en Murcia, esta nueva etapa constituye una oportunidad histórica para avanzar hacia otras formas de entender, no sólo el agua, sino los ríos, los ecosistemas y todo el patrimonio ambiental y cultural ligado al agua. En este contexto se sitúa el Proyecto Nutria, impulsado por Ecologistas en Acción, y que pretende preservar el hábitat de la nutria, recuperar la vegetación de ribera del Segura y lograr una amplia alianza de ciudadanos ribereños, colectivos sociales e instituciones para revalorizar y mejorar el estado de los ecosistemas fluviales de Segura y otros cauces y de toda su biodiversidad asociada. El papel de los grupos ecologistas y del resto de colectivos ciudadanos es clave y estará marcado por la complejidad, tanto en relación con los temas que requieren atención (revisión del Plan de Cuenca, caudales ecológicos, auditoría del regadío y de los pozos existentes, aplicación de la Directiva Marco de Agua...), como en relación con la naturaleza misma de las relaciones con la administración central, necesariamente dialéctica. Este carácter dialéctico constituiría un rasgo de madurez democrática en las relaciones entre los movimientos ciudadanos por una nueva cultura del agua y la administración, relaciones en las que deberían caber a la vez tanto la divergencia de posiciones en algunos temas como la colaboración en otros en los que haya un suficiente grado de consenso.

En contraste, no cabe esperar a corto plazo un cambio importante en las políticas del gobierno regional relacionadas con el agua donde la competencia es autonómica, en particular el regadío y sobre todo el claro impulso al nuevo ciclo urbano-turístico de la costa murciana, que se inició en 2001 con la aprobación del nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Murcia y que ha culminado con la aprobación en 2004 de las Directrices del Litoral y de la Actuación de Interés Regional de Marina de Cope, iniciativas que supondrán un expolio muy grave del patrimonio natural murciano, la pérdida irreversible de espacios de gran valor paisajístico y ecológico y un crecimiento insostenible del consumo de agua. Frente a este tipo de iniciativas y proyectos, los grupos ecologistas junto a otros colectivos ciudadanos y vecinales se están centrando de forma creciente en la vía judicial, dadas las abundantes irregularidades que cabe aducir en tales planes y proyectos. En este sentido, hay que resaltar la constitución, en otoño de 2004, de asociaciones específicas ciudadanas y profesionales para luchar judicialmente contra estas actuaciones.

Finalmente, hay que esperar que el cambio de contexto en lo que a la administración central y la Confederación Hidrográfica del Segura se refiere, permita crear espacios para la información plural, la reflexión y el debate, de forma que el hasta ahora «discurso único», que sigue enarbolando el gobierno regional, deje de ser hegemónico y la opinión pública pueda recibir puntos de vista, datos y propuestas hasta ahora excluidos del panorama público.

Bibliografía

Esteve Selma, M.A. (2003), «Implicaciones ambientales de la gestión del agua en las cuencas receptoras del trasvase Ebro-Júcar-Segura, especialmente en las tierras del Sudeste Ibérico», en: La Directiva Marco del Agua: realidades y futuros. Institución Fernando El Católico. Zaragoza. 307-339.

Fuentes, E.; López, J.; Rodríguez, J.; Robles, J. (2000), «La sobreexplotación de acuíferos y los ecosistemas húmedos del Noroeste de la Región de Murcia», en: Gestión Alternativa del Agua en la Cuenca del Segura. Ecologistas en Acción-Región Murciana. Murcia.

La lucha por una nueva gestión del agua en la cuenca del Segura

Escrito por Julia Martínez Fernández
Jueves, 15 de Enero de 2004 12:26 -

Institute for Prospective Technological Studies (1997), Towards a sustainable/ strategic management of water resources: evaluation of present policies and orientations for the future. European Commission. General Directorate XVI. Institute For Prospective Technological Studies. Joint Research Centre. Technical report.

López Grima, J.M. (2000), «La Vega Baja y el Segura: crónica de una lucha por salvar el río», en: Gestión Alternativa del Agua en la Cuenca del Segura. Ecologistas en Acción-Región Murciana. Murcia.

Martínez Fernández y Esteve Selma (2002), Agua, regadío y Sostenibilidad en el Sudeste Ibérico. Bakeaz-Fundación Nueva Cultura del Agua. Bilbao.

Olmo Bau, C. (2000), «Otra cultura del agua. 20 años de lucha por un río vivo», en: Gestión Alternativa del Agua en la Cuenca del Segura. Ecologistas en Acción-Región Murciana. Murcia.